

# DON BOSCO Y LA FORMACIÓN DE LAS VOCACIONES ECLESIAÍSTICAS Y RELIGIOSAS \*

Fausto JIMÉNEZ

Una de las facetas más acusadas de don Bosco es su preocupación por proporcionar vocaciones a la Iglesia. Esta actividad lo retrata como hombre de Iglesia, celosísimo del engrandecimiento del Reino, director espiritual acertado. Bastaría para colocarlo entre los sacerdotes beneméritos en la Historia de la Iglesia.

## 1. Introducción: experiencia personal de don Bosco

La experiencia vivida por don Bosco durante los años de formación y aprendizaje le proporcionan una serie de valores, cultivables y exigibles en toda vocación sacerdotal o religiosa, que luego aconseja y exige.

En noviembre de 1835 entró en el *seminario de Chieri*. Los seminaristas provenían prevalentemente de zonas rurales.<sup>1</sup> Existía la persuasión de que el estado que se había de escoger estaba predispuesto por Dios, y de que de ello dependían la salvación o condenación eterna. La oración, la vida inmaculada, la práctica sacramental, las mediaciones de Jesucristo, de la Virgen y de los santos posibilitaban su consecución.<sup>2</sup> En Chieri se deseaba crear un ambiente que sustrajera a los clérigos del mundo turinés, considerado no apto para la formación. Se temía el profesionalismo, el abrazar la carrera eclesiástica para asegurarse un porvenir; por eso don Bosco prefirió «encerrarse» en el seminario en lugar de seguir en pensión como otros compañeros.<sup>3</sup>

Nosotros podemos inducir unos rasgos de esta experiencia. El primer rasgo es la seguridad de sentirse llamado por Dios desde pequeño;<sup>4</sup> por eso insistirá

\* Esta comunicación fue redactada y leída en castellano por el autor (n.d.e.).

<sup>1</sup> Cf. P. STELLA, *Don Bosco nella storia economica e sociale (1815-1870)*, Roma, LAS 1980, p. 40.

<sup>2</sup> Cf. STELLA, *Don Bosco I*, p. 46 (ed. 1968).

<sup>3</sup> Cf. STELLA, *Don Bosco I*, p. 54-55.75-76; F. DESRAMAUT, *Don Bosco et la vie spirituelle*, Paris, Beauchesne 1967, p. 23-27.

<sup>4</sup> Cf. MO 29-30.35.44.89.

luego en que hay que certificar la voluntad de Dios sobre nosotros respecto a la vocación. El segundo rasgo es el descubrimiento de los beneficios de la dirección espiritual: así ve en don Cafasso la manifestación de la voluntad de Dios;<sup>5</sup> insistirá luego en que se sigan los consejos del confesor o de los superiores. El tercer rasgo es el aprendizaje de la superación de obstáculos: le ayudaron los sueños y los amigos;<sup>6</sup> insistirá luego en que las dudas sobre la vocación y los peligros pueden y deben ser superados. El cuarto rasgo es la formación intelectual;<sup>7</sup> insistirá luego en la necesidad del estudio.

## 2. Contexto: situación del clero en el siglo XIX

Hay diversos períodos. *Hasta mediados del siglo* muchos religiosos viven sin preocupaciones apostólicas, reclusos en sus conventos. Los jesuitas eran detestados por sus relaciones con el partido austrófilo y por su antiliberalismo crudo. Sólo las congregaciones venidas de Francia realizaban un trabajo más fecundo.

En el *clero secular* había más de 60.000 sacerdotes para 25 millones de habitantes: un cura por cada 400 habitantes. En Italia había 225 diócesis: sólo algunos obispos sobresalían por su celo, como mons. Moreno, obispo de Ivrea, cuyas circulares eran muy leídas por el clero. Este clero era poco celoso en su ministerio: administraban su patrimonio familiar, servían de preceptores o capellanes a alguna familia rica o noble.<sup>8</sup> Otros gozaban de libertad casi absoluta respecto a sus obispos; hasta para los seminaristas no era obligatorio residir en el seminario. Su ciencia era rudimentaria (cf. Rosmini y las plagas de la Iglesia): así no pudieron aconsejar a la burguesía en sus crisis de conciencia. Otros son nacionalistas,<sup>9</sup> o fanáticos conservadores, o están contaminados secularmente (deshonestidad, rebelión, círculos masónicos). Esto es válido en línea de máxima, pues hay que distinguir entre diócesis: las del Norte, al menos Piamonte, ofrecen mejor estampa.<sup>10</sup> También había curas ejemplares: don Bosco, Borel, Cafasso, Pallotti...<sup>11</sup>

A *mediados del siglo* se dan leyes muy perjudiciales para la Iglesia: supresión del fuero e inmunidades eclesiásticas y diezmo (1850-1851), Ley de los conventos (1855), que suponía la supresión de 721 conventos y la desaparición de 12.000 religiosos.

El clero había disminuido: en casi todas las diócesis el número de sacerdo-

<sup>5</sup> Cf. MO 133.

<sup>6</sup> Cf. MB I, 123-126.243-244.305-306.424-425; II, 243-244.298-300; MO 51-53.58.

<sup>7</sup> Cf. MO 110-111.121.123.

<sup>8</sup> Cf. E I, 287.

<sup>9</sup> Cf. MO 219-220; por ejemplo don Cocchi: MO 214-215.

<sup>10</sup> Cf. E I, 258.

<sup>11</sup> Cf. R. AUBERT, *Pío IX y su época*, Valencia, Edicep 1974, p. 85-86.

tes muertos superaba al número de ordenandos;<sup>12</sup> cosa parecida sucedía en la diócesis de Turín, como comprueba mons. Gastaldi en una carta pastoral de enero de 1873. Entre 1871 y 1901 disminuyen los sacerdotes en más del 25%. Muchos sacerdotes estaban arrestados, muchos obispos exiliados,<sup>13</sup> otros no habían sido reconocidos por el Gobierno: así en 1864 había 108 sedes vacantes.<sup>14</sup> Había cambiado la mentalidad: desaparecen muchas curas sin función parroquial; aparece un nuevo tipo de pastor de mejor conducta moral, más cercano al pueblo, pero poco preparado intelectualmente.<sup>15</sup>

Las causas de este fenómeno que se apuntan son: la corrupción había penetrado en las mismas familias. En las escuelas públicas la enseñanza estaba en manos de maestros descreídos. Faltaban recursos económicos, por las desamortizaciones. Había aumentado la separación entre ricos y pobres: éstos no podían sostener a sus hijos en el seminario.

Los remedios tienden a contrarrestar las causas. Puesto que se trataba de un languidecimiento general de la fe en las familias, debía promoverse una cristianización con misiones populares, con la fe en las familias, con la instrucción de chicos y chicas en materia religiosa. Había que favorecer la creación de escuelas, asilos, colegios, lugares de esparcimiento. Como habían disminuído las vocaciones eclesiásticas de la nobleza y del ámbito burgués, había que buscar las vocaciones en la población rural, exponiéndose al peligro de rebajar el nivel cultural del clero y su eficacia evangelizadora. Al no estar los seminarios menores reservados a los que aspiraban al sacerdocio, era necesario establecer casas exclusivamente para seminaristas menores. Este problema se sintió en Valdocco y Mirabello: don Bosco llama hurto al estudio realizado a expensas de don Bosco para volver luego al mundo o marchar a la diócesis;<sup>16</sup> pero no tuvo dificultad en cuanto al origen campesino de las vocaciones: él mismo era uno de ellos.

A finales de siglo existían buenas esperanzas; pero el clero diocesano apenas logra igualar vocaciones y decesos. Las congregaciones religiosas crecieron, especialmente jesuitas, Hijas de la Caridad, salesianos, salesianas.<sup>17</sup>

<sup>12</sup> Así lo afirman autores contemporáneos, como Frassinetti en 1867 y Liborio Rossi en 1876.

<sup>13</sup> Cf. MB VIII, 62.72.

<sup>14</sup> Cf. MB VIII, 62; X, 427-429.

<sup>15</sup> Cf. R. AUBERT, *L'Eglise dans le monde moderne*, Paris, Ed. du Seuil 1975, p. 91-96.

<sup>16</sup> Cf. MB XII, 448.

<sup>17</sup> Un tratamiento más amplio en: STELLA, *Don Bosco* II, p. 359-367. Véase también el sueño de don Bosco titulado «Trabajo, trabajo, trabajo», tenido la noche del 29 al 30 de septiembre de 1885 (MB XVII, 383-384).

### 3. Realizaciones de don Bosco

Don Bosco conoce esta situación; pero no se detiene en lamentos, sino que pasa a las realizaciones inmediatamente.

#### 3.1. De los eclesiásticos a los laicos

Se dirige en primer lugar a sus colegas sacerdotes, jóvenes o no, con tal de que sean celosos. Acabarán abandonándolo, como contempla en el sueño de la pérgola de 1847.<sup>18</sup> Desde 1850 disminuye el recurso a los sacerdotes diocesanos, y aumenta el empleo de clérigos y sacerdotes «de don Bosco», es decir, residentes con él en el Oratorio.<sup>19</sup>

Entonces busca apoyo en los laicos, e incluso en los jóvenes. Comenzó con ocho o diez maestrillos; luego aumenta el número.<sup>20</sup> Posteriormente inserta a los laicos en la Sociedad salesiana;<sup>21</sup> rechazado esto, propone a los Cooperadores la misma mies de la Congregación.<sup>22</sup>

#### 3.2. Vocaciones religiosas de varones

Su preocupación por las vocaciones religiosas en general fue constante en toda su vida. Preparando una audiencia papal en abril de 1860, aboga por el establecimiento de los respectivos noviciados y por la inserción de los religiosos de vida contemplativa en la catequesis de los niños, en la instrucción religiosa a los jóvenes y en la pastoral sacramental.<sup>23</sup>

Aparte los salesianos, tuvo contacto con familias religiosas concretas: rosminianos, barnabitas, filipinos, Cottolengo. Incluso aconseja sobre la fundación de una congregación de hermanos laicos a un sacerdote alemán en 1887.<sup>24</sup>

<sup>18</sup> Cf. MO 161.163-164.218-221.

<sup>19</sup> Cf. E I, 29-30; STELLA, *Don Bosco* II, p. 172.

<sup>20</sup> MO 183-184.206-207.

<sup>21</sup> Cf. MB VII, 885: Reglas de 1864, capítulo 16 «De externis»; MB X, 889: Reglas de 1873, Apéndice.

<sup>22</sup> MB XI, 542. Continuará valiéndose de los laicos (E I, 144) y favoreciendo sus asociaciones (E II, 372).

<sup>23</sup> Cf. E III, 562.

<sup>24</sup> Puede verse la correspondencia con los rosminianos en E I, 12.15.23.24.26.31.32.47.105. El sacerdote alemán Domingo Ringeisen (1835-1904) había abierto en 1884 en Ursberg (Suabia) un hospicio para deficientes. Para ello fundó una Congregación de Hermanas, y dudaba sobre la fundación de otra Congregación de Hermanos: don Bosco le contesta el 25 de junio de 1887 recordándole que él tiene a los salesianos coadjutores (E IV, 379).

### 3.3. Vocaciones religiosas de mujeres

Se preocupó de chicas con posible vocación religiosa, como es fácil documentar a través de sus cartas.<sup>25</sup> Aparte las Hijas de María Auxiliadora, tuvo relaciones efectivas con diversas familias de religiosas: Compañeras Fieles de Jesús, Nobles Oblatas, Dominicicas, Hijas de la Visitación, Hermanas de la Misericordia, Damas del Sagrado Corazón, Carmelitas de París. Excepto con las Dominicicas y Carmelitas, la relación con las otras Familias fue duradera.<sup>26</sup>

Las *condiciones* para una vocación de religiosa puedan ser deducidas de las no muy numerosas cartas dirigidas a jóvenes religiosas. Sintetizando el contenido, éstas serían las condiciones: salud, buenas costumbres, buena índole, motivación sobrenatural. Negativamente, no valen para salesianas las superficiales, las viciadas, las insinceras, según el sueño-apólogo del 31 de diciembre de 1881. Y los *medios* serían: oración y meditación, confianza en las superiores y en el confesor, observancia de las Reglas, obediencia y humildad, recuerdo del premio eterno que nos espera.<sup>27</sup>

### 3.4. Vocaciones para el estado eclesíástico en Valdocco

Las diócesis que tuvieron seminaristas en Valdocco fueron, al menos, Acqui, Asti, Casale, Chieri, Saluzzo, Turín, Vercelli, Vigévano, con cuyos obispos o Vicarios hay relación epistolar abundante, tratando de sus residentes respectivos.<sup>28</sup>

También se preocupó de seculares que pudieran prepararse para las *misiones*. Escribe a don Dionisio Halinan, irlandés, que busque a jóvenes de lengua nativa inglesa con vocación para misioneros, y que se los mande a Turín para enviarlos luego a las misiones bajo dominio de la Gran Bretaña. Estuvo en tratos con mons. Quinn, obispo en Australia, para recibir gratuitamente a jóvenes de allí, educarlos, y devolverlos luego o sacerdotes seculares o salesianos.<sup>29</sup>

<sup>25</sup> E I, 339.355; II, 209.

<sup>26</sup> Con las Fieles Compañeras de Jesús: E I, 372.518; II, 20.165. Con las Nobles Oblatas: E I, 430.439.491; II, 281.291; IV, 42. Con las Dominicicas: E I, 436. Con las Hijas de la Visitación: E II, 55; IV; 281. Con las Hermanas de la Misericordia: E III, 584. Con las Damas del Sagrado Corazón: E IV, 166.185. Con las Carmelitas de París: E IV, 413. Con las Hijas de María Auxiliadora el trato es más abundante: sobre la fundación, cf. *Cronistoria* I, passim; sobre Mornese, cf. E I, 323.336.435; sobre el Oratorio femenino de HMA en Turín, cf. E II, 446.487; III, 30.

<sup>27</sup> Su doctrina sobre la vocación religiosa femenina se halla dispersa en estas cartas: E I, 311.419; II, 491-492; III, 633.634; IV, 290. Cf. también MB XV, 364-366, y el Testamento espiritual, en: BOSCO, *Scritti pedagogici*, p. 347.

<sup>28</sup> Sobre Acqui: E II, 205.477-478. Sobre Asti: E I, 211.265-266. 268 y MB VI, 740; VII, 410-411. Sobre Casale: E I, 287; II, 79.81. Sobre Chieri: E I, 21.23-24. Sobre Saluzzo: E I, 242.281. Para los casos de administración ordinaria en relación con la diócesis de Turín: E I, 112.171.278-279.283.357. Sobre Vigévano: E III, 389. Sobre Vercelli: E I, 219.

<sup>29</sup> Sobre las misiones: E II, 340.387-388.404.456.

Don Bosco alude varias veces al *número* de clérigos hospedados.<sup>30</sup> El 26 de junio de 1866 dice que son 50 entre Turín y Lanzo. El 21 de octubre de 1876 habla de 50 clérigos que visten todavía de paisano por imposibilidad de comprarles hábitos eclesiásticos. El 31 de julio de 1878 habla de 300 clérigos al canónigo Clemente Guiol, de Marsella. Esta cifra redonda la repite en 1879, 1880, 1881. Tales cifras parecen propagandísticas, aun cuando se refieran a todas las casas de don Bosco.

P. Stella hace unas precisiones referidas a los años 1847-1870: el número de clérigos nunca fue preponderante ni extremadamente vistoso en el Oratorio. Entre 1847 y 1853 sí hubo hospedados algunos sacerdotes que ayudaban a don Bosco, según el «Repertorio doméstico», autógrafo de don Bosco, pero muy pocos clérigos del seminario: más bien fueron acogidos en la comunidad de los oratorianos de San Felipe Neri. Existe también el «Anágrafe» o «Censo de 1847 a 1869»; pero no se puede esperar de él un número completo de clérigos. Sí parece válida esta estadística para 1868: de 804 residentes en el Oratorio, había 35 estudiantes de teología y 24 estudiantes de filosofía; es decir, el número de clérigos era el 7,34% del total de residentes en Valdocco. No obstante, era el grupo más influyente.<sup>31</sup>

En cuanto a la *edad* de los clérigos residentes, los sacerdotes, siempre en número muy restringido, presentan fuertes oscilaciones en la media de edad. Entre los clérigos existen las vocaciones tardías, cuya edad se acerca a los 30 años. Pero la mayor parte son estudiantes de filosofía y teología, cuya edad oscila entre los 16 y los 24 años: su media de edad está entre los 17 y los 19 años.

Económicamente, el sostenimiento de esta masa de jóvenes y clérigos representó para don Bosco una fuente de preocupaciones constantes respecto a su mantenimiento, alojamiento y vestido. Desde 1854 las *pensiones* mensuales de los clérigos se estabilizaron durante algunos años entre las 40/45 liras. Pero las pensiones se reducían en Valdocco y Mirabello; no en los colegios, en los que se suponía que las familias podían pagar. Ahora bien, las pensiones eran insuficientes para los gastos; por eso don Bosco recurre en muchas ocasiones a la curia de Turín, a párrocos, a bienhechores, a Instituciones oficiales y al mismo rey en demanda de ayuda.<sup>32</sup> Otra fuente de preocupaciones económicas fueron el *patrimonio eclesiástico* y la *leva del servicio militar* de los clérigos, para los que también pide ayuda a todo tipo de personas.<sup>33</sup>

<sup>30</sup> E I, 406; III, 69.106.371.463.625.638-639; IV, 77.90.

<sup>31</sup> Cf. STELLA, *Don Bosco nella storia economica*, p. 182-183.196.

<sup>32</sup> Cf. STELLA, *Don Bosco nella storia economica*, p. 373-377. Pueden verse las cartas dirigidas al canónigo Vogliotti desde 1855 a 1866 sobre pensiones de seminaristas concretos: E I, 117.172-173.188.212.325.337.602; o al párroco de Beinasco: E I, 210; o a Paolo Boselli: E II, 310; o a la condesa Carlotta Callori: E I, 356; o al rey Víctor Manuel II: E I, 212-213.223.

<sup>33</sup> Para el patrimonio eclesiástico: E I, 243.407-408.411.501-502; II, 6. Para la exención del servicio militar: E I, 392; II, 113.117-118.125.168.172.210.229.309.414.417.485.

Las dificultades económicas no fueron las únicas. *Dificultades jurídicas* le provienen de la autoridad civil, que le acusa de que los estudios de los clérigos no están en armonía con las directrices gubernativas, y que le exige presentar el Decreto de aprobación de la Congregación salesiana para el *Exequatur* regio.<sup>34</sup> A pesar de todo, las dificultades más dolorosas y largas le provienen de la autoridad eclesíástica de Turín ante la pretendida autonomía para su Institución. Con la autoridad civil logra capear el temporal; con la autoridad eclesíástica no tiene más remedio que buscar la aprobación de la Congregación directamente por la Santa Sede.<sup>35</sup>

### 3.5. Seminarios menores

La *ocasión* le viene ofrecida por la Ley Casati de 1859, que pedía a las Administraciones municipales la instrucción primaria y secundaria. Se presentaba la posibilidad de insertarse en el juego de los ayuntamientos, que buscaban salidas para promover las escuelas públicas sin demasiadas cargas financieras. Don Bosco se mostró sensible a las nuevas perspectivas, ofreciéndose en primer lugar a los obispos para la dirección de seminarios diocesanos; y prefiriendo después el camino de los colegios-internados municipales. Así, después de 1860, amplió las finalidades de la Congregación, añadiendo un artículo sobre el cultivo de las vocaciones eclesíásticas, pero exigiendo el permiso de la Santa Sede para encargarse de seminarios, caso por caso.

La primera experiencia de este tipo fue realizada en *Giaveno* (1860-1862). Allí existía un seminario menor, floreciente hacia 1840, pero decaído posteriormente. El Ayuntamiento quería comprar los locales para poner un colegio municipal. Presentada la propuesta a mons. Frasoni, replicó que estaba dispuesto a confiar su renacimiento a don Bosco. Los tratos comenzaron en mayo de 1859 entre don Bosco y el alcalde. El canónigo Vogliotti y don Bosco fueron a Giaveno el 27 de julio de 1860; pero no llegaron a un acuerdo, porque el Municipio no quiso elevar su cuota de ayuda. Por eso se determinó convertirlo en Seminario menor simplemente.

La curia de Turín nombró director a don Juan Grassino. Don Bosco mandó al sacerdote Juan Rocchietti como director espiritual, y a varios clérigos, que se encargaron de la economía, la disciplina y la asistencia, y a un grupo escogido de jóvenes de Valdocco. Los alumnos subieron desde 110 en 1860 a unos 240 en 1861. Pero surgieron discrepancias entre la línea educativa

<sup>34</sup> Cf. E I, 270.273.

<sup>35</sup> Las dificultades con la Curia diocesana de Turín acompañaron al nacimiento de los salesianos: E I, 169-170.291.292.321.510.572-574.590-593.596-597.599. Continuaron tras la aprobación de la Congregación salesiana el 1 de marzo de 1869: E II, 32-33.34.64.240.244.277-278.281-282.299-300. Y perduraron tras la aprobación de las Constituciones el 3 de abril de 1874. Puede consultarse STELLA, *Don Bosco* I, p. 150-156.

del rector y la de don Bosco. La curia, por otra parte, no quería que se considerase una sola cosa a Valdocco y a Giaveno, como afirmaba don Bosco. Fransoni murió el 26 de mayo de 1862. Con el nuevo Vicario Capitular, mons. Zappata, se siguió una línea media: se cambió al rector, pero se rompió el contrato con el Oratorio. Algunos de los salesianos pasaron al clero diocesano; Bongiovanni y Boggero volvieron al Oratorio, recorriendo a pie el camino desde Giaveno a Turín: ni para el viaje recibieron dinero.<sup>36</sup>

Otra experiencia, con éxito, tuvo lugar en *Mirabello* (1863-1869). La diócesis de Casale Monferrato no tenía seminario menor, por haber sido nacionalizados los locales. El obispo, mons. Calabiana, se puso de acuerdo con don Bosco. Gracias a la cesión de terrenos por Vicente Provera, padre del clérigo salesiano Francisco Provera, y con la supervisión de Buzzetti, se ultimaron los trabajos en el otoño de 1862. La obra costó 100.000 francos.<sup>37</sup>

El 13 de octubre de 1863 llegaron los salesianos: don Rua como director, cuatro clérigos y cuatro jóvenes como enseñantes, todos de pocos años.<sup>38</sup> Internamente había una dificultad: muchos estudiantes acudían sin intención de seguir la carrera sacerdotal. Don Bosco se mostró inflexible en esto en algunas cartas dirigidas a don Rua.<sup>39</sup> Con esta exigencia, el seminario mayor de Casale pasó en pocos años de tener 20 clérigos de filosofía-teología a tener 120, gracias a los provenientes de Mirabello.

Otra dificultad fue estatal: Occimiano, del que dependía Mirabello, lo consideraba un colegio privado y, por tanto, sujeto a impuestos. Don Bosco recurrió directamente al ministro de Finanzas, Urbano Rattazzi, que le concedió la exención tributaria. La otra dificultad fue escolástica: el inspector de enseñanza de Alessandria lo calificó de colegio ilegal por no tener la autorización escolar; mons. Calabiana lo reconoció como colegio menor diocesano.<sup>40</sup> Pero a la postre resultó pequeño y alejado de las vías de comunicación; por eso fue trasladado a Borgo San Martino, abandonando el título de seminario menor y manteniendo el de colegio de San Carlos.<sup>41</sup>

Otra experiencia tuvo lugar en *Magliano Sabino*, diócesis suburbicaria de Roma. A instancias de su obispo, cardenal Bilio, asumió don Bosco en 1878 la dirección de estudios y la administración del seminario. Aquí don Bosco no quiso la mezcla de aspirantes y no aspirantes al sacerdocio, formando un cole-

<sup>36</sup> La correspondencia sobre Giaveno es: E I, 188.192.193.208-209. Cf. también MB VI, 720.731.1043; VII, 137-145.147-149. Buen resumen en: STELLA, *Don Bosco nella storia economica*, p. 128-130.

<sup>37</sup> Cf. MB VII, 409.

<sup>38</sup> Cf. MB VII, 522.

<sup>39</sup> Cf. E I, 284.347.

<sup>40</sup> Cf. E I, 472-473.491-492. Buen resumen en: STELLA, *Don Bosco nella storia economica*, p. 130-133.

<sup>41</sup> E II, 98.103.



gio distinto en una parte alquilada del vasto edificio, quedando don Bosco muy contento. Director era don José Daghero.<sup>42</sup>

En 1874 falló la fundación de otro colegio en *Ceccano* (Lazio); y algo parecido sucedió en *Florenzia*.<sup>43</sup>

Como nota curiosa para ver esta ayuda de don Bosco a los seminarios, está el hecho de que, en base a una convención regular, don Bosco mandó a las salesianas a prestar asistencia en cocina y ropería para obras masculinas no a una casa salesiana, sino al seminario episcopal de Biella, en septiembre de 1876; sólo después las envió para el mismo oficio al colegio salesiano de Alassio.

### 3.6. Vocaciones de adultos

El *origen* de obras específicas en favor de las vocaciones tardías parece fruto de la maduración de una idea sostenida durante años. Adultos, como aspirantes y novicios, había ya antes. Incluso parece que la «Obra de María Auxiliadora» en favor de las vocaciones tardías no cambió sensiblemente la proporción de adultos. La tensión con mons. Gastaldi pudo favorecer la maduración de la idea. El sueño tenido a principios de 1875 pudo suponer el espaldarazo, ya que para don Bosco manifestó el «querer divino», y gracias a él comprobó la proporción mayor de perseverancia entre los adultos.<sup>44</sup>

Efectivamente, el 9 de diciembre de 1875 reunió en *Sampierdarena* estas vocaciones. Allí llega a reunir entre cien y 130 con este fin específico, y se suscita un gran entusiasmo por ir a las misiones.<sup>45</sup> Simultáneamente continúa en *Turín* una clase de vocaciones adultas, bajo la guía de don Luis Guanella.<sup>46</sup> En 1876 don Bosco anduvo en tratos para establecer otra casa semejante en *Roma*, pero no cuajó.<sup>47</sup> Desde *Sampierdarena* fueron trasladados a *Mathi Torinese* en 1883; y en 1884 volvieron a Turín, pero a San Juan Evangelista.<sup>48</sup>

Don Bosco expuso muchas veces cuál era la *naturaleza y finalidad* de esta obra: recoger jóvenes adultos, con cualidades para el estudio, y con voluntad de abrazar el estado eclesiástico. Reciben unos cursos específicos acelerados para ellos. Acabados estos estudios, y certificada la vocación, los alumnos quedan libres de volver a la diócesis con sus respectivos obispos, de abrazar el estado religioso, o de dedicarse a las misiones extranjeras. En 1884, hablando a

<sup>42</sup> E III, 177-178.183.297.

<sup>43</sup> E II, 370; IV, 86-87.

<sup>44</sup> Cf. E II, 96.237-238; MB XI, 32-33.

<sup>45</sup> E II, 524.526.530; III, 18.36.95.

<sup>46</sup> E III, 39-40.42.104.

<sup>47</sup> E III, 130-131.137.

<sup>48</sup> Cf. E IV, 499. Sobre las vicisitudes de la «Obra de María Auxiliadora para las vocaciones tardías» tras la muerte de don Bosco, cf. E. VALENTINI, *Don Bosco e le vocazioni tardive*, en «Salesianum» 20 (1960) 462-466. Esta «Obra» fue siempre muy querida y recomendada por don Bosco: cf. BOSCO, *Scritti pedagogici*, p. 330-331.

los Salesianos, afirma don Bosco: «Los Hijos de María están para la acción, mientras que los pequeños que vienen a nuestras casas estarán para la ciencia».<sup>49</sup> Y extiende luego un reglamento en el que detalla los programas de estudio, las pensiones, la edad (entre 16/30 años).<sup>50</sup>

Las *dificultades* no estuvieron tampoco ausentes de esta obra: unas provinieron del exterior y otras del interior. Obtenidas la bendición e indulgencias de la Santa Sede,<sup>51</sup> don Bosco extendió el programa definitivo, y mandó todo al obispado de Turín para el «Nihil obstat» para su publicación. Comienza aquí un litigio entre don Bosco y Gastaldi, al que apoyaba mons. Moreno, obispo de Ivrea.<sup>52</sup> Es éste un litigio más amplio, pero que también involucra a esta obra. En total, don Bosco se entiende con mons. Manacorda e imprime todo en Fossano.<sup>53</sup> En la polémica, don Bosco se queja de que no se ha comprendido su idea, y aclara: «Esta obra se dirige al bien general de la Iglesia, y no parece que pueda ligarse a un Ordinario»,<sup>54</sup> que era lo que pretendía Gastaldi.

En Valdocco tampoco comprendían todos la presencia de vocaciones adultas; y se formaron dos bandos: el vicedirector del Oratorio, cediendo a una facción, suprimió esta «escuela de fuego», como se la llamaba allí. Don Guarella había sido nombrado director de Trinidad, don Bosco estaba ausente. Los adultos fueron distribuidos entre otras clases o mandados a Sampierdarena. Don Bosco, enterado, lamentó esta decisión, y la hizo resurgir como clase especial en 1877-1878.<sup>55</sup>

El *resultado* fundamental es la mayor perseverancia de éstos que han entrado adultos: perseveran 90 sobre cien que comienzan; mientras que de los que empiezan de jovencitos llegan seis u ocho sobre cien.<sup>56</sup> En el curso 1874-1875 había recogidos unos 100 jóvenes adultos: de los 35 que acabaron los estudios literarios, ocho fueron a misiones, seis al estado religioso, 21 a las respectivas diócesis.<sup>57</sup> En años posteriores aumentó el número. Entre los primeros salesianos hay casos muy conocidos de vocaciones tardías: Lago, Rinaldi, Ghivarello, Fagnano...

<sup>49</sup> MB XVII, 546.

<sup>50</sup> E II, 529; III, 23.130-131.561-562. El Reglamento puede verse en MB XI, 532-533. Don Bosco dio a conocer esta obra por medio de la imprenta: *Opera di Maria Ausiliatrice per le vocazioni allo stato ecclesiastico* (texto en: OE XVIII, 1-7, que tuvo varias ediciones (cf. P. STELLA, *Gli scritti a stampa di san Giovanni Bosco*, Roma LAS, 1977, p. 56.60.111.113.116.133.143). A este opúsculo alude don Bosco en sus cartas: E III, 187.197.431.443.

<sup>51</sup> Cf. E II, 473.

<sup>52</sup> Cf. E II, 491.

<sup>53</sup> E II, 493-494.495.500.502-503.511. Se prohibió la publicación de toda noticia sobre esta Obra en el periódico «L'Unità Cattolica»: puede verse al respecto E II, 529; II, 95-96.97.98.100-101.

<sup>54</sup> E II, 292.

<sup>55</sup> E III, 110; IV, 115. Su actitud ante estas dificultades puede verse en MB XI, 52.54.77. Y un tratado sintético en MB XI, 31-70.

<sup>56</sup> Cf. E III, 130.

<sup>57</sup> Cf. E III, 131-132.

También conviene recordar que don Bosco estuvo dispuesto a acoger en el Oratorio a sacerdotes jubilados y a varios sacerdotes en estado irregular, a alguno de los cuales incluso contrató como maestro.<sup>58</sup>

Podemos preguntarnos cuál era la finalidad o sentido último de estas actuaciones de don Bosco. Se siente una pequeña parte de un gran movimiento de promoción de vocaciones, como muestran sus relaciones con José Frassinetti<sup>59</sup> o Almerigo Guerra.<sup>60</sup> Y tiene siempre un sentido de Iglesia, que explicita en su «Testamento espiritual»: «Recordemos que regalamos un tesoro a la Iglesia cuando procuramos una buena vocación: que esta vocación o este sacerdote vaya a la diócesis, a las misiones o a una casa religiosa, no importa. Es siempre un gran tesoro que se regala a la Iglesia de Jesucristo».<sup>61</sup>

#### 4. Pastoral vocacional según don Bosco

El *lugar de germinación* de las vocaciones era la familia y la escuela. Ahora la corrupción ha invadido a la familia; la escuela está en manos de profesores descreídos. Tras las Revolución francesa y las diversas desamortizaciones, escasean las vocaciones de las clases altas: se convierte en necesidad y tendencia común dirigirse a las clases populares. Don Bosco, en sus predicaciones por las parroquias de los pueblos, buscará a chicos con posible vocación;<sup>62</sup> intentará sacar vocaciones de los trabajadores de la azada y el martillo, y acabará reuniéndolos en un ambiente propicio, específicamente creado para este fin, afirmando que la Congregación salesiana ha surgido «para promover las vocaciones eclesiásticas entre la juventud pobre y de baja condición».<sup>63</sup> Efectivamente, los clérigos reunidos en Valdocco, y los salesianos, provienen en casi su totalidad de zonas rurales.<sup>64</sup>

Ya dentro de su casa, su primera preocupación es formar un *ambiente*, donde la propuesta vocacional pueda ser acogida y madurar: para los Coope-

<sup>58</sup> Cf. E II, 155 (Bodrato); II, 231.236; III, 295-296 (Lago); II, 262.357.368-369 (Pavesio); II, 345.351 (Chiala); II, 455 (Mons. Negrotto); III, 146 (Benvenuto); III, 283 (Confortola); III, 372 (Garelli); IV, 295-296.297-298.431-435 (Czartoryski)... Sobre jubilados: III, 294; IV, 232-233. Sobre sacerdotes en estado irregular: E I, 232-233.283.287.370.597; III, 512.

<sup>59</sup> Cf. E I, 440.

<sup>60</sup> Cf. E II, 31.

<sup>61</sup> Testamento espiritual, en: BOSCO, *Scritti pedagogici*, 330.352. Puede verse también E III, 157.384; IV, 328.333.336. Este mismo sentido eclesial aparece en las Constituciones de los Salesianos de 1874: «I. Fin de la Sociedad», y en la parte tercera del Reglamento de los Cooperadores: los textos pueden verse en: BAC, 667 y 735 respectivamente. Hasta en la inconsciencia del sueño está actuando este sentido de Iglesia en el sueño del 15 de marzo de 1875 (MB XI, 34).

<sup>62</sup> Cf. MB V, 392-393.

<sup>63</sup> Testamento espiritual, en BOSCO, *Scritti pedagogici*, p. 329-330.

<sup>64</sup> Cf. STELLA, *Don Bosco nella storia economica*, p. 186-187.306; DESRAMAUT, *Don Bosco*, p. 31-32.

radores es la parroquia;<sup>65</sup> para salesianos y salesianas, el Oratorio y las casas salesianas. Don Bosco es el primer encargado. Exige a sus colaboradores clima de familia, profunda religiosidad interior, visión religiosa del mundo, cooperación a la salvación de chicos y chicas. Así la respuesta de los jóvenes puede surgir espontánea, por la confianza reinante («hacerse amar»).

Este empeño es más personalizado e intenso si se trata de jóvenes llamados al sacerdocio o a la vida religiosa: los ayuda a desplazar gradualmente el acento desde la propia persona a las de los demás. Así la motivación acabará en entusiasmo y celo por la gloria de Dios y la salvación de las almas.<sup>66</sup> Las motivaciones están refrendadas por el testimonio, por el compromiso con que se vive la propia vocación en lo concreto de la vida, proponiéndose como modelo de comportamiento.<sup>67</sup> Uno se convierte en propuesta para los jóvenes que tienen las dotes oportunas. La corroboración de cualquier motivación es don de Dios; por ello, es necesario el recurso a la oración, los sacramentos, la piedad mariana, la dirección espiritual.

Dentro del ambiente hay que promover las *asociaciones juveniles* («Compañías» en términos de don Bosco), que son, entre otras cosas, el «sostenimiento de las vocaciones eclesíásticas y religiosas».<sup>68</sup> Aplica esto también a los artesanos: «Procure cada hermano, con el buen ejemplo y la caridad, inspirar en los alumnos el deseo de formar parte de nuestra Sociedad».<sup>69</sup> Del mal ambiente reinante proviene el «que muchos no corresponden a su vocación».<sup>70</sup>

La vocación es una *llamada de Dios*, a la que el hombre responde. «Dios, en sus eternos designios, destina a cada uno a un género de vida y le da las gracias necesarias a ese estado», dice en *El joven cristiano*.<sup>71</sup> Por eso el prerrequisito esencial es moverse por motivos sobrenaturales<sup>72</sup> y certificar previamente la voluntad de Dios sobre la elección de estado. Lo repite muchas veces a jóvenes y clérigos.<sup>73</sup>

Las *condiciones* para la vocación están indicadas en muchos lugares; baste recordar las enumeradas en *Valentino o la vocazione impedita* (1866): honestidad de costumbres, ciencia, espíritu eclesíástico, amor preferencial al sacerdocio por encima de cualquier profesión.<sup>74</sup> El trinomio salud-estudio-piedad es

<sup>65</sup> Cf. *Reglamento*, cap. 5.

<sup>66</sup> Puede comprobarse en los consejos que da en las cartas E I, 131.162.298.372; IV, 10.13.

<sup>67</sup> Cf. II, 52.

<sup>68</sup> Cf. E III, 7-8.164.

<sup>69</sup> MB XVIII, 700-701.

<sup>70</sup> Cf. Carta desde Roma (1884), en: BOSCO, *Scritti pedagogici*, p. 293.

<sup>71</sup> La primera edición de *El joven cristiano* es de 1847. Aquí seguimos la edición 121\*, de 1891, que es la última revisada por Don Bosco, en la parte primera, letra D. Repite este pensamiento en la Introducción a las Constituciones de los salesianos de 1874. Las Reglas primitivas presentadas por don Bosco a Pío IX se hallan en MB V, 931-940. Los textos latinos de las de 1874, en MB X, 956-993.

<sup>72</sup> Cf. E I, 371.

<sup>73</sup> Puede comprobarse en E I, 150.411.589; II, 200; III, 476; IV, 89.142.

<sup>74</sup> Cf. E I, 194.198.

indispensable.<sup>75</sup> Una vez certificada la voluntad de Dios, y poseídas estas condiciones, hay que poner algunos *medios* para conservar esta llamada, como el temor de Dios,<sup>76</sup> la práctica de algunas virtudes, como la alegría, la humildad, la caridad, la castidad. Hay que huir de los malos compañeros y del ocio, frecuentar los sacramentos y tener devoción a María. En términos generales, éstas son también las condiciones para ser admitidos como salesianos.<sup>77</sup>

En el período de *formación inicial* pueden surgir *dudas* acerca de la vocación: han de ser rechazadas como tentaciones del demonio.<sup>78</sup> Para sostener la vocación hay que emplear los *medios naturales* (salud, estudio)<sup>79</sup> y *sobrenaturales* (oración, meditación, sacramentos, cumplimiento de las Reglas, práctica de algunas virtudes: obediencia, castidad), llegando de esta manera a adquirir un porte eclesiástico en andar, vestir... Y hay que evitar los *peligros*: vacaciones, periódicos y libros malos, compañeros y conversaciones obscenas, ocio.<sup>80</sup>

En el período de la *formación permanente* sólo enumera medios sobrenaturales: devota preparación y acción de gracias de la misa, meditación, visita al Santísimo Sacramento y lectura espiritual diarias, confesión frecuente, ejercicio mensual de la Buena Muerte.<sup>81</sup>

En síntesis,<sup>82</sup> podríamos afirmar: el proceso educativo culmina en la elección de estado. El proceso vocacional gira en torno a dos polos: un conjunto de elementos psicológicos, especialmente afectivos, que ligan al joven con don Bosco y a sus actividades: sobre esta atracción personal hay muchos testimonios.<sup>83</sup> El segundo polo es el conjunto de elementos religiosos y trascendentes. El entregarse a Dios, atraídos por don Bosco, se convierte en atracción hacia el estado eclesiástico y religioso, eligiendo un estado de vida, que es correspondencia a la llamada de Dios, y del que depende el resto de la propia vida terrena y ultraterrena.

<sup>75</sup> Cf. E I, 543.580; E III, 347.

<sup>76</sup> Cf. E I, 194.198.

<sup>77</sup> Cf. E I, 195-198.298.299.332; II, 293. Ver MB XI, 573-574; XVI, 264.

<sup>78</sup> Así dice en la Introducción a las Constituciones de los salesianos. Texto en: BAC, 663-664. Cf E I, 275; II, 198.442; III, 28; IV, 179.

<sup>79</sup> Cf. Testamento espiritual, en: BOSCO, *Scritti pedagogici*, p. 334; E I, 170.195-197; II, 318.422.

<sup>80</sup> Santidad en general: E I, 379; II, 341. Oración, sacramentos: E I, 516; II, 84; III, 381.390.303.394; IV, 10. Cumplimiento de las Reglas: E I, 372; II, 106.120.365.446; IV, 299. Obediencia: E II, 115.238; III, 343. Castidad: E I, 118.127.132.146; Testamento espiritual, en: BOSCO, *Scritti pedagogici*, p. 330. Porte eclesiástico: E I, 194. En *El joven cristiano* y en la Introducción a las Constituciones de los salesianos y en los Recuerdos a los misioneros trata sintéticamente de los medios para conservar la vocación (textos en: BAC, 543-544 y 646-647 y en: BOSCO, *Scritti pedagogici*, p. 123). Peligros: BOSCO, *Scritti pedagogici*, p. 330.

<sup>81</sup> E II, 90; III, 57.

<sup>82</sup> Un resumen excelente y suficientemente amplio sobre ambiente, medios, peligros y fases en la formación de las vocaciones es ofrecido por el mismo don Bosco en su Testamento espiritual: BOSCO, *Scritti pedagogici*, p. 317.331-334.

<sup>83</sup> Cf. E I, 119-120.122-123 y MB V, 375-376; E I, 130-131.151.158.159-160.196.276; II, 57.58.62-63.311; III, 247.579-580; IV, 10.164.

Podemos preguntarnos: ¿Hasta qué punto el joven se siente libre de don Bosco? Bastaría leer la carta del clérigo José Cagliero al arzobispo de Turín para descubrir los múltiples lazos que lo unen a don Bosco; per allí mismo afirma explícitamente: «Don Bosco me ha dejado siempre libre».<sup>84</sup> (Pero fue don Bosco mismo quien redactó la carta, que se conserva autógrafa). Parece compatible atracción y libertad; baste un ejemplo. Escribe don Bosco al padre del joven Teodoro Harmel: «Yo querría que se quedase (su hijo); pero él insiste, y yo no puedo hacerle quedar por la fuerza».<sup>85</sup>

## 5. Perseverancia

Don Bosco era consciente de este problema; ante él adoptó una actitud de serena prudencia. Baste recordar esta recomendación a don Rua: «No te extrañes de las deserciones de algunos hermanos. Es una cosa natural en el gran número».<sup>86</sup>

¿Es posible individuar los tantos por ciento de perseverancia entre las vocaciones promovidas por don Bosco? A principios de 1875, en una conferencia al Consejo general, don Bosco dice que el 15%, dos sobre diez, llegan a vestir el hábito eclesiástico; pero que entre los que entran ya adultos ocho sobre diez toman el hábito eclesiástico.<sup>87</sup> Hay otros datos del mismo don Bosco sobre perseverancia, pero parecen propagandísticos.<sup>88</sup> Estadísticamente, y referidos a los salesianos, entre 1870-1875, de 471 novicios profesaron 170 = 36%, y abandonarían definitivamente la Congregación 124 = 26,6%.<sup>89</sup> Se conocen bastantes casos concretos de abandono de salesianos, como los hermanos Cuffia, don Pirro, Berra, don José Betti, don Augusto Biancardi.<sup>90</sup>

Y como curiosidad, podemos preguntarnos: ¿Cuántos sacerdotes salieron de los cuidados de don Bosco? El 29 de enero de 1878 escribe don Bosco a don Rua: «Di a Barale que los sacerdotes salidos del Oratorio son más de dos mil quinientos, entre el Oratorio y las casas anejas».<sup>91</sup> Y el 14 de febrero del mismo año escribe a don Juan Bonetti: «Has indicado seiscientos sacerdotes salidos de nuestras casas, mientras que debías poner cuatro veces más».<sup>92</sup>

<sup>84</sup> Cf. E II, 58.

<sup>85</sup> E IV, 162-163.

<sup>86</sup> Cf. E I, 424-425; MB XII, 387-388; XIII, 811-812.

<sup>87</sup> Cf. MB XI, 33.

<sup>88</sup> Por ejemplo, los comunicados a mons. Gastaldi en carta del 23 de noviembre de 1872 (E II, 239-240 = MB X, 686-687), o los referidos en MB V, 408-412, o los enviados al canónigo de Marsella Clemente Guiol (E III, 371 = MB XIII, 735).

<sup>89</sup> Más ampliamente en: STELLA, *Don Bosco* III, p. 394; ID, *Don Bosco nella storia económica*, p. 319.321.

<sup>90</sup> Cf. E I, 422; II, 394.407-408; III, 61; IV, 24.32.197.252. Es curioso el caso de don Guanello: E II, 423; III, 351.362-363.369.

<sup>91</sup> E III, 284.

<sup>92</sup> E III, 296. Alude aquí explícitamente a un artículo vivaz de don Bonetti, aparecido en el

## 6. Afirmaciones conclusivas

1. Los consejos que da y el programa que propone coinciden con la tradición de la doctrina ascética tradicional aplicada a clérigos y religiosos.

2. Da la impresión de que don Bosco se cuida más de la cantidad que de la calidad; es decir, sacerdotes capaces de realizar las exigencias pastorales de sacramentalización y catequesis fundamentales.

3. Sería necesario un estudio pormenorizado de la educación impartida en los seminarios diocesanos, que consintiera un juicio sobre la originalidad de don Bosco, si la hubiere.

4. La formación de sacerdotes y religiosos parece una de las obsesiones de don Bosco; y es una herencia explícita dejada a toda su Familia: salesianos, salesianas, cooperadores, misioneros.

5. De todos modos, es admirable que un hombre sin bases económicas familiares, proveniente de un ambiente rural, sin contactos influyentes anteriores, haya sido capaz de mover tal masa de riquezas, obras y personas jóvenes o adultas en favor del estado eclesíástico y religioso. En términos religiosos esto suele llamarse celo apostólico.

6. El tanto por ciento de perseverancia en tiempos de don Bosco no es muy distinto del que arrojan las estadísticas actuales. La diferencia está entre las magnitudes o números de que parte, o de los que se ven impulsados por él a iniciar el estado eclesíástico o religioso.

7. El problema de la atracción-libertad existió ciertamente, porque el imán no puede perder su naturaleza; y la excelencia, como el bien, es difusiva. Es decir: don Bosco mismo resultaba la mejor propaganda vocacional.